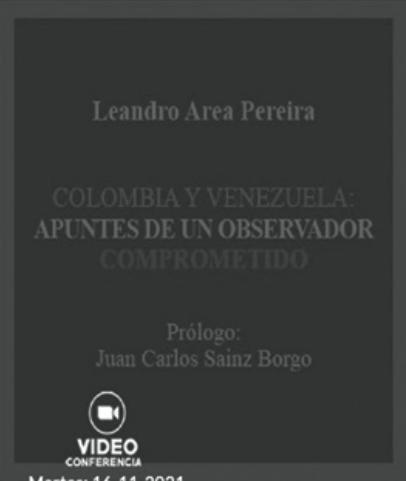


**COLOMBIA Y VENEZUELA:
APUNTES DE UN OBSERVADOR
COMPROMETIDO.
LEANDRO AREA PEREIRA
16 DE NOVIEMBRE DE 2021**



Leandro Area Pereira

COLOMBIA Y VENEZUELA:
APUNTES DE UN OBSERVADOR
COMPROMETIDO

Prólogo:
Juan Carlos Sainz Borgo


VIDEO
CONFERENCIA

Martes: 16-11-2021
Hora: 11:00 hrs (VE)



Academia
de Ciencias
Políticas
y Sociales



UNIVERSITAT
DE VALÈNCIA

Presentación del libro
**Colombia y Venezuela: apuntes de
un observador comprometido**
Leandro Area Pereira

Presenta:
Julio Rodríguez Berrizbeitia

Intervienen:
Allan Brewer-Carías
Leandro Area Pereira

Moderador: Cecilia Sosa Gómez

**PALABRAS DE APERTURA A CARGO
DEL PROF. JULIO RODRÍGUEZ BERRIZBEITIA,
PRESIDENTE DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS
POLÍTICAS Y SOCIALES**

**PRESENTACIÓN DEL LIBRO
COLOMBIA Y VENEZUELA: APUNTES
DE UN OBSERVADOR COMPROMETIDO
POR LEANDRO AREA PEREIRA
16 de noviembre de 2021**

*Julio Rodríguez Berrizbeitia**

Es un honor para la Corporación tener la oportunidad de presentar a la consideración de todos ustedes la obra del embajador Leandro Area Pereira. Con ello queremos también reconocer el trabajo editorial realizado por la Editorial Jurídica Venezolana y la Colección Estudios de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales.

Este libro representa la consolidación de una obra que cubre casi medio siglo de observación y análisis al comenzar Area Pereira su estudio de la andadura colombo-venezolana en 1975.

Juan Carlos Sainz Borgo, habiendo compartido con el autor una estrecha relación personal, académica y profesional desde los años 80, prologa el libro y esquematiza las cuatro grandes aportaciones de Leandro teñidas de múltiple color internacional desde el escenario neogranadino y venezolano hacia la cuenca caribeña: nueva terminología y método para deslastrar de prejuicios el entendimiento binacional; renovación de la instancia administrativa dentro de la Cancillería para coordinar los esfuerzos en ese entendimiento; liderazgo en las comisiones negociadoras; y elevación de la categoría académica cuando dirigió el Instituto de Altos Estudios Diplomáticos “Pedro Gual”.

Una primera parte del libro abarca 66 artículos por un total de 145 páginas y 16 años de cobertura entre el 18 de agosto de 2005 y el 3

* Presidente de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales.

de mayo de 2021. El tema del golfo de Venezuela ocupa el título de 8 artículos, comprendiendo también un importante lugar en otros 30 epígrafes de esta parte, en los cuales el tema fronterizo más general siempre está presente en sus aspectos políticos, sociales, económicos y geopolíticos.

Punto por punto de los nombrados artículos, Leandro comienza por exponer su íntima relación con el mundo diplomático en la misma Colombia, al ser su madre nombrada funcionaria en la embajada venezolana de Bogotá cuando él era un niño entre 1953 y 1955, estando ambos países hermanos en plenas dictaduras de Rojas Pinilla y Pérez Jiménez. Se comprende así la ascendencia de esa circunstancia biográfica sobre su dedicación y su obra al tema colombo-venezolano. En sus propias palabras, “De esa estadía guardo infantiles y maravillosos recuerdos que me han acompañado con amor persistente”. Uno no puede sino agradecer la sincera confesión: lo que se ama permanece en las más entrañables aficiones, al extremo afortunado de convertirse en objeto de estudio permanente durante toda una vida. La opinión de Area constantemente pone el dedo si no en llagas abiertas, en sombras contradictorias de la necesaria apertura para destrabar las negociaciones fronterizas, como en 2005 cuando habla del silencio generalizado al desestimarse la discusión pública para no perjudicar más las relaciones contaminadas de desconfianza mutua, o calificar como una comedia oportunista el estira y encoge entre Uribe y Chávez mientras aparentaban reconciliaciones siempre frágiles. Su descarnada sinceridad en estos complicados terrenos llega a la apertura total cuando el diplomático ya jubilado se confiesa “adicto a la Cancillería” a la hora de continuar observando la política exterior venezolana, dedicación requerida de una indispensable profesionalización, “pero más aún de sabiduría”, como afirma en un artículo del año 2006 en el que él mismo se califica como un romántico “que disfruta de su mal”.

Sigue la sucesión de artículos con temas diversos en los que figuran personajes y hechos definitorios de la historia contemporánea no sólo de Venezuela y Colombia, sino de América Latina. El Bogotazo y la muerte de Gaitán, con Fidel Castro presente; salto cronológico desde la intromisión de la corbeta Caldas en el golfo de Venezuela hasta la eliminación de alias Raúl Reyes en Ecuador para tratar de entender la dificultad de encontrar puntos de acuerdo entre las partes, de donde

Leandro concluye que “Nuestra responsabilidad es ética y política”, y que “Es necesario recobrar e inventar ideas y valores”; el repaso de la historia de las discusiones fronterizas y sus frustraciones; la denuncia en 2009 del comisionado Javier Nieves-Croes sobre irregularidades en el proyecto de acuerdo dentro del Diferendo, plagado de “chantajes caminando en las sombras”; la escalada militar de ambas sociedades que termina identificándolas como “vecinos desconfiados”; y, por no alargar demasiado este repaso, la sugestiva y poética comparación del golfo disputado que lleva “el nombre masculino de un accidente geográfico pero su más profundo contenido es femenino”, sentencia exacta y trascendente que le permite añadir: “Por eso debe ser que los venezolanos lo queramos tanto”. En fin, el articulado diversísimo desplegado por Area lleva al lector de la mano a una discusión donde hay una historia regional –Colombia y Venezuela entre abrazos y pescozones– inserta en una historia global –el mundo político que reinventa nuevas guerras frías en las cuales nombres putinescos y castristas se relamen los labios ante el renacimiento de las izquierdas–, historias interdependientes no despojadas de riesgos a todo nivel, tablero de ajedrez político que para los venezolanos ha provocado “una democracia restringida como la nuestra”, en la cual “la soberanía se ha abreviado”. Esta última afirmación la escribió Area en 2010 cuando grupos guerrilleros, en número de 1.500 irregulares, ya caminaban libremente por nuestro territorio con la anuencia del gobierno venezolano. Habría que actualizarla quizás con la proposición “la soberanía se ha extinguido”, haciendo caso de estados enteros donde el ejército nacional es el irregular ante el avance de los grupos extraños importados, apoyados y promovidos desde el alto gobierno, es decir, el mundo al revés que Leandro diseña en su opinión documentada y repetida. Viene a cuento citarlo directamente en un artículo del año 2011 para concluir los comentarios sobre su trabajo periodístico y hemerográfico:

Y lo dejo hasta allí porque esta narración va enseñando, cada vez más, que los asuntos entre Venezuela y Colombia dependen exclusivamente de las pasiones, intereses, y humores de ambos mandatarios [Santos y Chávez]. Pareciera entonces que no hay Estado, instituciones, historia. La realidad, la verdad, obedece a ellos dos por encima de todos y de todo.

El estruendoso fracaso del acuerdo de paz en Colombia y la tragedia venezolana, justo diez años después de escrito ese artículo, pone en lo más alto del tapete la enorme discrecionalidad con la que esos personalismos apabullantes pervierten la política y la administración de las naciones juntas en territorio y afectos.

Una segunda parte del libro, ya con características de ensayo, comprende las 92 páginas restantes con varios capítulos de variada extensión, que ahora simplemente se enumeran: la delimitación de las áreas marinas y submarinas al norte del golfo de Venezuela; el señalamiento de la profundización histórica del problema, aunque esa profundización realizada por Leandro en verdad es más sociológica que histórica; el *Uti Possidetis Iuris* y su aplicación en medio de controvertidas resoluciones tratadísticas y arbitrales; la indicación, muy pero muy importante y significativa, de que el mar apenas ha sido tomado en cuenta en todo el proceso de controversia y delimitación; el forcejeo diplomático alrededor del archipiélago de Los Monjes; la muy interesante variabilidad de “desgolfizar” o “regolfizar” el diferendo de acuerdo con la cambiante situación política interna de cada país; el repaso de todo el proceso negociador a partir de los años 60 y 70 del siglo XX; las características del comportamiento venezolano frente al problema fronterizo con Colombia, inciso que en buena medida explica las actitudes de negociación expresadas por cada gobierno, capítulo a continuación del cual Area también especifica las que, a su entender, han sido las características de las relaciones con el país vecino: tensas, dispersas, cíclicas y frágiles, para finalizar con el capítulo sobre las comisiones presidenciales de asuntos fronterizos en 1989.

Como conclusión a una lectura rápida del libro, merecedor de cuidadosos repastos dignos de consulta permanente, puede afirmarse que el estudioso de las relaciones entre los dos países recibe de Leandro Area un regalo apreciativo, académico, periodístico y profesional incomparable, siendo naciones tan repetida y a veces contradictoriamente calificadas como hermanas, así como del incómodo asunto limítrofe todavía ansioso por una solución incierta y complicada. El material ahora publicado comprende aspectos profundamente sensibles en cuanto a la integridad del territorio patrio, tan disminuida por el evidente desapego criollo con la tierra natal y su capacidad de defenderla, en el

área marítima todavía más hiriente y dolorosa, y al mismo tiempo toca un escenario humano de aciertos y contradicciones tan curioso como desconcertante, mientras la hermandad neogranadina y venezolana intercambia afectos, familias y relaciones que toman el mismo café y defienden como propias las mismas arepas. Leer tan sesudo y sentido análisis nos convence de que detentamos una categoría no desconocida ni extraña: la de hermanos peleones que mientras más pelean más llegan a quererse al secarse las lágrimas con el mismo pañuelo, el de la vecindad irrenunciable.

Sin salvar muchas distancias, el nombre de Leandro Area Pereira ya ocupa un lugar muy cercano al de aquellos especialistas enamorados de su territorio como Pablo Ojer Celigueta, Herman González Oropeza, Javier Nieves-Croes y Gerardo Vivas Pineda, estudiosos permanentes de los avatares históricos y políticos de golfo, Guajira, Esequibo y demás pedazos de tierra nuestra siempre amenazados desde adentro y desde afuera de nuestro gentilicio, acompañados por un personaje todavía activo como Manuel Donís Ríos y su constante labor reivindicativa del suelo patrio.

No queremos terminar esta reseña de la obra de Area Pereira sin rendir tributo a los académicos ya fallecidos que ocuparon una parte importante de su tiempo vital para dedicarse a la diplomacia, igualmente, emulando al autor al que hoy rendimos este homenaje, no quisiéramos desaprovechar la oportunidad para recordar con respeto y admiración, la memoria de Don Pedro Gual considerado como el primer diplomático de la América española.

Muchas gracias.